



Agresiones de perros a personas.

Arsenio Alfieri
Alicia V. Marro
Ada Seghesso
Laura Schiaffino
Liliana Bin
Mónica Pirles

Recibido: Mayo 210 – Aceptado: Agosto 2010

* Cátedra de Salud Pública, Epidemiología, Saneamiento, Educación y Administración.

** Cátedra de Clínica de Animales de Compañía.

Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario, Casilda, Santa Fe.

✉: arsenioalfieri@hotmail.com

☎: 54 -0341-156936729

Introducción

Si bien la posesión de perros se remonta a épocas remotas, el desarrollo y la urbanización han traído consigo innumerables cambios y modalidades en el vínculo hombre/animal. Son diversos los motivos por los que se convive con perros, desde afectivos y recreativos hasta la seguridad, lo cual ha aumentado la población canina y su diversificación racial a nivel mundial. Es creciente el interés por el estudio de esta convivencia y sus consecuencias, estando entre las menos favorables las lesiones ocasionadas por ataques de estos animales. Las mordeduras de perro son las agresiones más frecuentes de los animales al ser humano ^{(1) (2)}.

Los perros manifiestan distintos tipos de agresividad, no necesariamente genéticas ni patológicas cuando atacan al hombre por diferentes causas. En general, los ataques son expresiones de comportamiento dependientes de la crianza y aprendizaje de los animales, de manifestación diferente según las situaciones de su entorno brindadas por el ser humano ^{(3) (4)}. Los cánidos cuentan con una estructura social compleja, en donde la posición se define en términos de dominante y subordinado, lo cual es fundamental para la administración de recursos y la cohesión de la jauría. El perro doméstico muestra las pautas de conducta propias de esta organización social hacia las personas con las que convive, ya que sustituyen a la manada. Las jerarquías se establecen durante su desarrollo, en el que debe aprender su posición de sumiso ante una dominancia no siempre ejercida por los propietarios, la cual da lugar a conflictos como la agresión ^{(4) (5)}. Cuando la misma se manifiesta, se describe como agresión por dominancia. En general, los propietarios de perros constituyen el grupo de personas más mordidas, hecho que se explica por un mayor contacto con el animal y la tendencia a evitar menos a los perros de otras personas e incluso a los animales sin dueño ⁽⁶⁾.

Los traumas por mordedura implican para el hombre consecuencias tales como transmisión de enfermedades zoonóticas, distintos tipos de infecciones – particularmente severas en individuos inmunodeprimidos, lesiones de diferente gravedad, daño psicológico y costos económicos de magnitud variable ⁽⁷⁾. Para los perros que producen lesiones severas el tratamiento más frecuente es la eutanasia ⁽⁸⁾. En los últimos años la temática ha sido objeto de serias discusiones e incluso se han dictado legislaciones pertinentes, sobre todo con respecto al control de ciertas razas catalogadas como agresivas, resaltando la importancia de este tema para la salud pública, la medicina veterinaria y la tenencia responsable de estos animales de compañía. Bajo distintos enfoques, y con resultados vinculados a diferentes realidades, publicaciones de pediatras, cirujanos, centros hospitalarios, veterinarios e institutos antirrábicos acerca de los aspectos clínico-epidemiológicos de

mordeduras de perros a seres humanos, tanto en Europa como en varios países de América, tienen en común señalar que las personas más frecuentemente afectadas son niños y que los animales atacantes la mayoría de las veces son perros conocidos, con dueño ⁽¹⁾ ⁽⁹⁾ ⁽¹⁰⁾. Así lo ratifican los registros del Hospital Durand y el Instituto de Zoonosis Luis Pasteur dependientes de la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ⁽⁷⁾. El mismo Instituto informa que en la provincia de Buenos Aires se atienden anualmente en organismos oficiales 100.000 personas por lesiones causadas por caninos y felinos, existiendo un estudio de relevancia realizado en La Plata ⁽¹⁰⁾. Hay, además, datos de Dean Funes, Córdoba, donde el Departamento de Pediatría y Cirugía Pediátrica de una institución privada determinó que durante 5 meses, en la década del 90, se atendieron por guardia 22 mordeduras representando un 3,6% de las consultas quirúrgicas y el 0,4% de las consultas totales de ese período ⁽⁷⁾. Una investigación realizada en Mendoza, en 2004, halló que de más de 5000 accidentes el 7% correspondió a mordeduras de perro, y existen estudios actualizados vinculados con el tema en distintas provincias ⁽¹²⁾ ⁽¹³⁾.

En cuanto a la de Santa Fe, un estudio epidemiológico finalizado en 1997 determina lesiones humanas por causas externas en Rafaela, estableciendo que la mayoría de los casos de exposición a fuerzas mecánicas animadas, refieren a mordeduras de perro, que en niños suceden en situaciones lúdicas, en patios o veredas domiciliarios ⁽¹⁴⁾. En diciembre de 2004 fue publicado un estudio realizado sobre mordeduras de perro denunciadas en el Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia de la ciudad de Santa Fe, que entre otras conclusiones establece que las lesiones más graves son producidas en primer lugar en la cara, con mayoría de accidentes en edades menores a 6 años, por perros de tamaño mediano y grande, en su mayoría propios, de familiar o vecino ⁽¹⁵⁾. Indicadores semejantes se encuentran en un estudio realizado en el año 2005 en Tierra del Fuego donde el 55% de las lesiones se registraron en miembros inferiores y cuando las lesiones se ubican en cuello y cabeza los más afectados son los niños ⁽¹⁶⁾. Por otra parte, se señala que las personas con determinadas profesiones, como carteros y repartidores, constituyen un grupo de población con un riesgo elevado de presentar mordeduras de animales ⁽¹⁷⁾. Además de los anteriormente mencionados, el sector veterinario también constituye un grupo profesional con alto riesgo de sufrir mordeduras caninas ⁽¹⁸⁾.

Una ponencia, relacionada con tenencia responsable de perros y gatos, presenta un programa de acción interdisciplinaria e intersectorial desarrollado en 1999, en Rosario, en que se alude a la alta demanda de asistencia hospitalaria por agresiones animales y la elevada existencia de perros callejeros ⁽¹⁹⁾.

Materiales y métodos

Se realizó un estudio epidemiológico descriptivo de las personas con lesiones por mordeduras de perros a partir de los registros del Servicio para la Atención Médica de la Comunidad (SAMCo), dependiente del Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente de Santa Fe, del Centro Asistencial Zona Norte y consultorios médicos de ejercicio privado, durante los años 2006, 2007 y 2008 en Arequito, provincia de Santa Fe. La localidad, se encuentra ubicada en el sur de la provincia, tiene una población de aproximadamente 7000 habitantes y una población canina urbana de alrededor de 3500 animales, que significa una relación persona-perro de 2:1. Como otras ciudades de la región pampeana la economía se basa en la producción agrícola-ganadera.

Se incorporó además información brindada por la Policía local correspondiente a denuncias por lesiones causadas por mordedura de dentadura de perro, para investigar a las personas que no hayan solicitado atención en las instituciones de salud.

Se elaboró un formulario de encuesta para investigar datos del paciente, del agresor, la relación agredido/agresor, lugar y situación en que ocurrieron las mordeduras y la ubicación anatómica de las lesiones.

De las personas mordidas se consideraron edad, género, ocupación, región del cuerpo afectada (cabeza, cuello, tronco, extremidades superiores, extremidades inferiores), la relación agredido/agresor, lugar y situación en que ocurrieron las mordeduras (acciones que realizaba el mordido cuando fue atacado).

Se consideraron niños a todos los individuos desde su nacimiento hasta la finalización de la escuela primaria (0-12 años), adolescentes a aquellos afectados entre 13 y 18 años y adultos a partir de los 19 años.

De los animales mordedores se estudiaron raza, edad, tamaño y sexo; y si tenía o no dueño identificado.

Para categorizar las agresiones según las secuencias comportamentales observadas se aplicó la clasificación de Moyer de 1968 modificada por el Dr. Patrick Pageat⁽⁴⁾. Los datos recogidos fueron procesados con el Programa Epi-info.

Resultados

Se registraron 141 afectados durante el período en estudio, los cuales corresponden a 32 denuncias en sede administrativa comunal, 11 denuncias policiales y 98 consultas médicas en el SAMCo. De este total se pudieron encuestar 105 personas (74%), no pudiendo localizarse el resto de los pacientes por contar con registros médicos incompletos.

El 67 % de las víctimas fueron adultos, el 21 % niños y el 12% adolescentes.

Se registraron más lesiones en varones (59%) que en mujeres (41%) y no se destacó alguna ocupación de tendencia clásica en las mordeduras (carteros, repartidores, veterinarios, etc.)

El 84 % de las lesiones producidas se ubicó en los miembros, con predominio de los inferiores (67%) y el resto en otras regiones topográficas, con mayor frecuencia en la cara (8,60%). El 10,47% de las lesiones declaradas fueron tratadas con sutura y correspondieron en un 36 % a niños.

El 69,5% de las mordeduras ocurrieron por la tarde. En cuanto al lugar de ocurrencia, los hechos acontecieron un 75 % en la vía pública, un 17 % en domicilio ajeno a la residencia del animal, un 4,75 % en el propio domicilio y el resto no pudieron ser identificados. En el 46% de los ataques se identificó a perros conocidos con dueño (en cinco casos agredidos por perro propio) de los cuales el 83% pertenecían a vecinos de los afectados.

Las agresiones se distribuyeron a lo largo de todo el período sin evidencias estacionales significativas, en tanto que el 80 % de ellas ocurrieron en días laborables.

Del total, 24 animales (22,86%) eran de raza identificada (12 Ovejeros alemanes, 5 Rottweilers, 4 Greyhound, 1 Epagneul bretón, 1 Cocker spaniel inglés, 1 Pit bull terrier); 59 mestizos e indefinidos (56%) y de 22 (21%), no se pudo obtener información.

El 67% de los mordedores eran machos. Las agresiones fueron cometidas principalmente por animales adultos (83%). Los animales de talla mediana (45%) y grande (41%) provocaron la mayoría de los incidentes.

El 36% de los animales tenían antecedentes de ataques a personas. Salvo un individuo, todos los perros se encontraban sin sujeción al momento del ataque. Un 15 % de ellos se encontraban peleando o trotaba en grupo detrás de una hembra en celo.

Se describe un predominio de agresión de persecución asociada a depredación (50 casos = 48%) y agresión territorial (28 casos = 27%). Las agresiones jerárquicas, redirigidas y por miedo resultaron infrecuentes (12%) y la maternal descartada. En 14 incidentes (13%) no fue posible identificación semiológica. En cada ataque intervino sólo un perro, si bien en algunas oportunidades el agresor interactuaba con congénere/s, peleando o trotando en grupo con otros machos detrás de una hembra en celo. La totalidad de los ataques agresivos fue protagonizada por perros sueltos que deambulaban en el ejido urbano.

Discusión

De acuerdo a los resultados, la víctima típica fue un varón adulto con lesiones en miembros inferiores, producidas en la calle por perro macho, mestizo, adulto, mediano y posiblemente recurrente, de un vecino, en horarios en los que probablemente las personas y los animales estén más tiempo fuera de su casa. Si bien no ha habido víctimas fatales, hay indicios de gravedad sugeridos por la existencia de niños lesionados, lesiones faciales, y necesidades terapéuticas de sutura. Es destacable que los niños no se encuentren entre las personas más frecuentemente lesionadas, y que sean escasos los reportes de mordeduras por animal propio si se compara con otros estudios, lo cual podría ser atribuible a las fuentes de información empleadas que excluyen, por ejemplo, encuestas a otras personas y a clínicas veterinarias.

La descripción del contexto en el que se producen estas agresiones debe profundizarse, sin embargo la información presentada constituye un avance en la identificación de los factores que representan riesgo en la salud y es de utilidad para reforzar o implantar estrategias sanitarias que contribuyan a reducir la incidencia de las mordeduras de perros a personas. Se destaca la necesidad de adoptar como estrategia epidemiológica la prevención y a la educación para la salud como el método para alcanzar el objetivo de una tenencia responsable de perros en ambientes urbanos.

Referencias:

- (1) Mondragón D.M.; Lozano T.S. et al. Heridas por mordedura de perro. Acta Pediatría México 1997; 18(3): 120, 1997.
- (2) Villalonga, J.F.; Mateo de Mason, M.E. Un accidente frecuente: las mordeduras de animales. Revista Hospital de Niños de Bs.As., 8(166/167):17-21, 1996.
- (3) Campbell, W.E. Behavior problems in dogs. American Veterinary Publications. California, 1992.
- (4) Pageat, P. Patología del Comportamiento del perro. Pulso ediciones. Barcelona, 2000.
- (5) Giffroy, J.M. Trastornos del comportamiento y desarrollo del perro. 7 Días en la vida de un Veterinario. No. 2,1996:5-13.
- (6) Beck AM, Jones BA. Unreported dog bites in children. Public Health Rep. 1985;100:315-21.
- (7) Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Instituto de Zoonosis Luis Pasteur. Accidentes: traumatismos por mordeduras.
URL: www.pasteur.secyt.gov.ar/pu_f_morded.html. 18.10.2005.
- (8) Stewart, M.F. Eutanasia en los animales de compañía. Inter.-Médica. Buenos Aires, 47-55, 2000.
- (9) Méndez Gallart, R. et al. Asociación Española de Pediatría. Mordeduras de perro. Análisis de 654 casos en 10 años. Anales de Pediatría, 56 (5), 425-429, 2002.
- (10) Calderón Maldonado, N.A. Los accidentes por ataque y mordedura de los perros: ¿un problema con solución?
URL: www.nestorcalderon.conciencianimal.org/nestorcalderon/articulos/accidentes_ataques_mordeduras_perros_solucion.htm - 18.10.2005.
- (11) Amasino, C.F.; González, O. et al. Caracterización de las exposiciones por mordeduras de animales en la ciudad de La Plata y alrededores. Analecta Veterinaria. La Plata, 18,1/2: 21-28, 1998.
- (12) Magistocchi, G.F. Ministerio de Desarrollo Social y Salud de Mendoza. Programa Provincial de Accidentes. Resultados del Programa Prevención de accidentes del hogar. URL: www.escuelasegura.mendoza.edu.ar/resultadoshogar.htm. 18.10.2005.
- (13) Río Negro: Atención padres: Los peligros que acechan a la niñez. Zori, E.; Schnaiderman, D. Programa InfoSalud, 2003.
URL: www.imgbiblio.vaneduc.edu.ar/pInfoSalud/2003/enero2003/Programa%20InfoSalud%2024-01-03%20vesp.htm. 18.10.2005.
- (14) Húngaro, J.F. et al. Lesiones por causas externas en Rafaela. Estudio epidemiológico Octubre 1996 - Septiembre 1997. URL: <http://www.ptp.org.ar/downloads/rafaela.pdf>. 18.10.2005.
- (15) Redondo, A.M. et al. Mordedura de perros. Nuestra realidad Epidemiológica. Cuadernos de El Pase, Santa Fe, Nº1 - Diciembre de 2004, 12- 13.
- (16) Zanini, F.; Padinger, P.; Elissondo, M. C.; Perez, H. Epidemiología de las lesiones por mordedura de perro en Tierra del Fuego, Argentina. Medicina (Buenos Aires) 2008; 68: 1-5 ISSN 0025-7680.
- (17) Szpakowski NM, Bonnett BN, Martin SW. An epidemiological investigation into the reported incidents of dog biting. Can Vet J. 1989;30:937-42.
- (18) August JR. Dog and cat bites. J Am Vet Med Assoc. 1988; 193:1394-8.
- (19) Programa de promoción de la calidad de vida: tenencia responsable de animales domésticos (perros y gatos). Arango, J.F.; Alfieri, A. et al. Facultad de Ciencias Veterinarias. Jornadas de Divulgación Técnico-científicas. UNR Editora, 2001.